

habian triunfado en él; quien sabe si no aspiraba á gobernar por medio de ellos? El ministro, contando con el favor de los sediciosos, no podia estar inocente; la prudencia, y acaso la justicia exigia que se le apartara de las gradas del trono. La única desgracia que arrebató á las facciones sus esperanzas es la muerte: la del fiel Ahmed fué decidida.

No podia sospecharla Ahmed; sin embargo, un gran visir se hallaba siempre en aquella época entre el favor y el cordon. Nunca brillaba sobre sus cabezas el rayo que los heria. Pocos dias despues de la reconciliacion de Bayazid y de Soliman, Ahmed, al entrar en el serrallo, se vió detenido en el umbral por el jefe de los chiaux de la cámara: « Haz tu oracion, » le dijo el ejecutor; « el padischah quiere que mueras. » — « Moriré, » respondió Ahmed sin preguntar su crimen y sin murmurar contra su destino.

Todo lo que solicitó fué morir extrangulado por mano de un amigo que lo acompañaba, y no por las infamantes de los mudos. Exhaló su último aliento perdonando al señor ingrato ó engañado que ordenaba su suplicio.

Rustem, el yerno de Roxelána, alejado unicamente por cálculo al morir Mustafá, fué llamado al poder.

## XXV

La mezquita de Soliman II, llamada *Solimanieh*, el mas espléndido monumento del reinado y de la capital, fué inaugurada el 16 de agosto de 1556. Soliman habia invertido en ella ochocientos mil ducados de oro y quince años de trabajo. El jardin de esta mezquita encerraba el sepulcro de su fundador; las cúpulas, los alminares, los pórticos con surtidores de agua, las puertas cinceladas por el arte arábigo, las columnas de granito rojo, los obeliscos que habian soportado en otros tiempos las estatuas de Vénus y de Justiniano; los capiteles de mármol de Paros, las galerías, las tribunas, los pulpitos, los candelabros de bronce dorado, los vidrios transparentes, en que el sol dibuja jardines de flores ó letras resplandecientes con el nombre de Aláh; las escuelas, los seminarios, los hospitales adyacentes, los plátanos y los cipreses que destacan su sombría verdura sobre el fondo claro de las fachadas, hacen de la Solimanieh la diadema de Constantinopla.

Mientras que Soliman construía esta obra maestra



de la arquitectura mixta de los árabes, de los griegos y de los otomanos, Roxelana y su hija la sultana Mihrmah, esposa del gran visir Rustem, se construian igualmente sus mezquitas, la una para dar sombra al sepulcro de Roxelana en Scutari, la otra para el de Mihrmah en el fondo del golfo del Cuerno de Oro, en la pendiente de la colina de Aiub.

El schah de Persia juzgó estas obras bastante históricas para enviar á Soliman una embajada de felicitacion por haberlas concluido en su reinado. El estilo de la carta del schah de Persia atestigua la deferencia de los príncipes de Oriente al hijo de Selim I : « O tú, » decia la carta, « tú que eres favorecido por la gracia divina, tú que has sido colmado con los dones del omnipotente, ¡ sultan de las dos facas del globo, khan de los dos mares ! Tú que eres igual á Salomon, sultan Soliman, que tus escandartes flotan eternamente al nivel de los cielos, ¡ que los títulos de tu reinado, se graben en la memoria de los hombres en tablas imperecederas ! »

La esposa favorita del schah de Persia escribió á la esposa favorita del sultan, á Roxelana y á su hija Mihrmah, felicitaciones semejantes por los monumentos piadosos que estas dos sultanás habian hecho levantar.

« Que las mas fervientes oraciones que Dios escu-

« che, » dice la sultaná persa á la sultaná rusa, « sean dirigidas al señor de aquella que está circundada con el esplendor de la estrella matutina, hermosa como *Feringhis* poderosa como *Balkis*, noble como *Suleikha*, pura como *Maria*, la favorita de los siglos, la sultana *Khasseki*, ¡ porque el Coran bendice á los que edifican casas para el Señor y descansan á su sombra ! »

La respuesta de Roxelana sacaba tambien sus imágenes de la religion, de la historia y de la poesia : « Yo he recibido, » decia Roxelana, « como un don del paraiso, las perlas de las oraciones mas brillantes del rosario de los ángeles, el coral mas perfumado de los votos de los creyentes en las mezquitas ; estos votos me son dirigidos por aquella que está dotada con la juventud de las huris, con la virtud de *Suleikha*, con el poder de *Dario*, y que es señora del señor del Iran, la *Maria* inspirada por la sabiduría de Jesus, la estrella de la majestad, la perla de la corona de castidad, cubierta con el velo del pudor, la mujer oculta á las miradas de los profanos. »

Roxelana, querida de Soliman II como siempre, madre de dos hijos herederos del imperio, temida de los visires, honrada por el pueblo, ilustre por su fama en todo el Oriente, dominando en su edad



madura por sus consejos tanto como habia dominado en su juventud por su belleza, que aunque declinando conservaba, murió pocos dias despues de haber acabado la construccion de su tumba.

Soliman, que perdía con ella el encanto de sus primeros años y el apoyo de su vejez, quiso tenerla cerca de sí despues de su muerte, y depositó su cadáver en su propio sepulcro. Su dolor fué inconsolable. El hombre capaz de amar con tanta constancia á una sola mujer en medio de las licencias de la poligamia, y la esclava capaz de haber inspirado tal amor á su señor, no fueron sin duda indignos el uno del otro. Las grandes pasiones suponen almas grandes; el amor no es mas que un atractivo, pero su constancia es una virtud.

Los misterios del haren, entreabiertos por la ignorancia y la envidia de los contemporáneos, han hecho atribuir á la sultana rusa ambiciones y asesinatos, cuyas verdaderas causas no han traspasado fuera de los muros del serrallo; pero esta es la desgracia de los gobiernos despóticos, que ni pueden justificar sus actos, ni motivar sus medidas. Su terrible silencio deja campo libre á las conjeturas y á la calumnia. Los fantasmas son hijos de las tinieblas. La historia no se atreve en esta oscuridad ni á alabar ni á criticar la memoria de la favorita de Soliman. Si se le

atribuyen sus crímenes y sus debilidades, preciso es tambien atribuirle sus virtudes, porque ella tuvo mucho ascendiente en su corazon, en su vida y en su gloria.

## XXVI

El favor de Rustem sobrevivió á su madre política. Viejo el sultan le dejó manejar á su antojo las negociaciones con el Austria, que llenaron los últimos años de su reinado. Pero ya las disensiones ambiciosas de Selim y de Bayezid emponzoñaban la vejez de su padre. Documentos preciosos y secretos, ministros del odio mútuo de estos dos príncipes, esclarecen hoy estas rivalidades.

Bayezid habia vuelto á su residencia de Amasia; Selim, gobernador de Sarukhan, residia mas cerca de su padre, en Magnesia. Selim tenia interés en perder á su hermano, cuyas intrigas le revelaban un competidor terrible. Uno de los confidentes de Selim, Mustafá-Beg, hombre de dos caras y dos lenguas, confidente en otro tiempo de Bayezid, le ofreció tender un lazo á su hermano. Selim consintió en ello,



Mustafá-Beg, autorizado para ser traidor, escribió á Bayezid que Selim, príncipe abandonado á la ociosidad y á las delicias de Magnesia, era el único obstáculo para su advenimiento al trono, pero que este obstáculo era fácil de vencer con una hostilidad declarada y una guerra abierta, en las que la victoria favorecería indudablemente al mas valiente. Aconsejaba pues á Bayezid que escribiera á su hermano una carta provocativa que lo impulsara á algunas medidas de fácil incriminacion á los ojos de Soliman.

Bayezid siguió este pérfido consejo, enviando á Selim con un escrito injurioso insultos simbólicos, una cófia, un vestido de mujer y una rueca. Soliman, informado por Selim de este ultrage, envió un emisario á Bayezid con una severa reprimenda. Mustafá-Beg, para culpar á Bayezid con una aparente rebelion contra la reprension de su padre, apostó cerca de Amasia gentes de su confianza que mataron al enviado del sultan. Soliman, engañado por este crimen, envió á Mohammed-Sokolli á la cabeza de veinte mil hombres contra su hijo. Los dos ejércitos se encontraron en Koniah; Bayezid vencido se refugió en Amasia, y desde allí escribió á su padre una carta de arrepentimiento pidiéndole su perdon para sí y para sus cuatro hijos. Mustafá interceptó esta carta. Indignado Soliman con este silencio se dirigió hácia Ko-

niah. Bayezid, seguido por algunos miles de partidarios huyó con su mujer y sus hijos á Persia. El pueblo y el ejército lo lloraron; gozaba del favor de los otomanos, como habia gozado del de su madre, á causa de su belleza, de su valor, y de su constancia en no amar mas que una sola mujer. Las costumbres licenciosas de Selim, su cara redonda y colorada, sus ojos saltones como los de un hombre del Norte, su precoz obesidad que lo hacia pesado á pié y ridículo á caballo, despopularizaban á Selim á los ojos de los soldados.

## XXVII

Soliman II y Selim escribieron al schah de Persia para que rehusara la hospitalidad al rebelde. El schah no obtemperó á esta odiosa solicitud. Bayezid, independientemente de sus derechos como huésped, era por la Persia una prenda de intervencion futura en los negocios de Turquía. Al llegar Bayezid á Tauris con su haren y sus tropas, fué recibido como un rey. Tahmasp hizo derramar sobre su cabeza treinta



vasos llenos de monedas de oro, de perlas y piedras preciosas. Nueve caballos de raza, con caparzones guarnecidos de oro y de rubies, le fueron presentados por el caballero del schah. Los cortesanos del schah y los compañeros del príncipe turco rivalizaron en destreza y fuerza en el manejo del caballo y la lucha á la vista de los dos príncipes. Ofendido Soliman por esta acogida hecha á su rebelde hijo, escribió mas duramente á Tahmasp: « *El amor y la cólera emanan igualmente de Dios,* » le decia: « *Hacer bien á los perversos es hacer mal á los buenos.* »

Una correspondencia envenenada se siguió por espacio de mucho tiempo entre las dos córtes: « Este orgulloso persa coronado, este schah, privado de razón recibe en su territorio á mi culpable hijo; no creo ya en sus palabras, y voy á armarme contra él. »

Entretanto el carácter belicoso de Bayezid y las tropas que habian entrado con él en Persia, comenzaban á causar inquietud al schah. « Desconfiad, le decian, de un hijo que ha levantado la mano contra su padre; él medita el asesinaros para apoderarse de vuestros estados. »

Un dia en que asistia con Bayezid á una funcion militar, los recelos del schah, provocados por síntomas calumniosos, fueron tan repentinos y extremados

que se levantó de su asiento y volvió á palacio bajo el pretexto de una súbita indisposicion. Bayezid, informado de las sospechas que le habian inspirado al schah, y de los peligros que á él mismo le amenazaban, se revolcó de desesperacion por la alfombra, y quiso matar por su propia mano á su mujer y sus cuatro hijos para libertarlos del enojo de los persas engañados, que asediaban su apartamento. Pareció que la tempestad se disipaba; pero pocos dias despues, en un festin que le daba el schah, se precipitaron los guardias sobre Bayezid, lo ataron á él y á sus cuatro hijos, los metieron en un calabozo y mataron á traicion á mil de sus compañeros de destierro. Esta carnicería era el preludio de otro suplicio.

Las dos córtes se habian entendido por medio de negociadores recíprocos. Un embajador de Selim, Ali-Aga, que era al mismo tiempo un verdugo ejercitado, llegó á Tauris con el pretexto de felicitar al schah. El rey le preguntó si sabia distinguir á Bayezid entre otros otomanos, encerrados con él en la cárcel de su capital. Ali-Aga contestó que no le habia visto desde su infancia y que no estaba seguro de reconocerlo, á no ser por sus cejas arqueadas y ojos negros. Para evitar todo error, el schah mandó afeitar la barba y los cabellos del infortunado Bayezid. Ali-Aga, introducido despues en su prision, ex-



tranguló á Bayezid y á sus cuatro hijos, que cayeron sobre el cadáver de su padre.

Toda la Persia lloró el asesinato de un huésped y de un cautivo de la nacion y el de cuatro niños inocentes. Los cinco cadáveres, llevados por Alí-Aga á Selim, fueron sepultados en la primera ciudad del territorio turco, en Siwas, cerca de la puerta del Norte, en donde su cúpula entristece todavía al pasajero.

Así pereció el hijo mas amado y mas digno de serlo de Roxelana, á quien su predileccion presagió el trono y solo preparó su ruina.

Pocos dias despues de haber recibido la notificacion de este crimen, Soliman, condenado dos veces á gozarse en la muerte de sus hijos, pasó á caballo con ánimo deliberado por delante de la casa del embajador persa para mostrarle su gratitud, y para que viese que soportaba sin pena el peso de los años y los negocios. Trescientos mil ducados de oro, enviados á Tauris por Pertew-bajá pagaron á los persas la sangre del rival de Selim.

El gran visir Rustem, que temia el reinado de Selim, y que nutria en secreto hácia Bayezid la predileccion de Roxelana y de su mujer la sultana Mirmah, murió de dolor al saber el asesinato de este príncipe.

La fortuna de los otomanos y el genio de Soliman, experimentado en el conocimiento de los hombres, le habian preparado un sucesor capaz de sostener la decadencia de un reinado, en Mohammed-Sokölli; pero este no sucedió inmediatamente á Rustem.

Las riquezas de Rustem recordaban las de los prócsules romanos Crasso y Lúculo. Ochocientas alquerías en Europa y en Asia, quinientos molinos, dos mil esclavos, tres mil caballos de guerra, mil doscientos camellos, cinco mil caftanes de honor, destinados para regalos; ocho mil turbantes, dos mil corazas, seiscientas sillas de caballo bordadas de plata, ciento treinta estribos de oro, setecientos sables incrustados con piedras finas, ochocientos Coranes, treinta de ellos con encuadernaciones enriquecidas de diamantes, una biblioteca de cinco mil volúmenes, la carga de oro y alhajas para ciento veinte acémilas, en fin, dos millones de ducados de oro en sus arcas; tales eran los tesoros acumulados en pocos años en las manos de un gran visir que gastaba con tanta prodigalidad como recibia de su señor. El fisco rebosaba igualmente con las rentas que venian de las provincias y de los tributos de la conquista.



## XXVIII

Ali el gordo, llamado así por su enorme corpulencia, que le hacia buscar inútilmente en toda la Arabia un caballo bastante fuerte para soportarlo, recibió el sello del estado á la muerte de Rustem. Era hijo de un dálmata de Brazza, prisionero desde su juventud, y educado en el islamismo. Uno de sus tios, Kyaya y favorito de Ibrahim, lo hizo subir de grado en grado hasta aga de los genizaros. Nombrado en seguida gobernador de Egipto y bajá de tres colas, la viveza de su imaginacion y la gracia de sus réplicas contrastaban con la pesadez de su cuerpo. Soliman lo juzgaba mas á propósito para negociar que para combatir. Con efecto, ajustó con Busbek, embajador de Fernando, una paz favorable á Soliman. « Cuando se desea la felicidad del pueblo, dijo á Busbek, al firmar el tratado, no se debe provocar á la lucha al leon dormido. » El Austria se declaró tributaria de la Puerta en treinta mil ducados anuales. Esto era comprar la paz.

La jóven sultana Esma, nieta de Soliman é hija de

Selim, de diez y seis años de edad, fué dada por esposa á Mohammed-Sokolli, segundo visir. Su tia Mirmah, hija de Roxelana y viuda de Rustem, habia solicitado retirarse de la córte y ocultar en el antiguo serallo el dolor que le causó el suplicio de su querido hermano Bayezid; sin embargo, poco tiempo despues se reconcilió con Selim, único heredero del trono, y de quien, por consiguiente, habia de depender un dia su suerte. Selim seguia en Magnesia entregado á sus violencias y desórdenes habituales. Soliman le escribió una carta muy tierna recordándole los deberes de un musulman, de un hijo y de un soberano. Por toda respuesta, el príncipe degradó al consejero que le habia llevado la reprension de su padre. Queriendo por lo ménos castigar los desarreglos de Selim en los cortesanos que los fomentaban, Soliman mandó cortar la cabeza á Murad-Tchelebi, favorito y compañero de libertinaje de su hijo.

## XXIX

Un embajador de Soliman II asistió el 30 de noviembre 1562 á la coronacion de Maximiliano, como



rey de los romanos, celebrada en Viena. La Hungría, la Moldavia, la Valaquia, la Transilvania fueron agitados por un aventurero, llamado Juan Basílicus, hijo de un mercader de la isla de Candía, que habia sido adoptado por Heráclides, déspota de Samos. Este aventurero, inquieto y ambicioso logró del emperador de Austria el reconocimiento de sus pretensiones al principado de Moldavia. Auxiliado por mil quinientos caballos alemanes, destronó á Alejandro, wai-vode de Moldavia. Este se fué á pedir socorros á Constantinopla. Pero no teniendo ni ejército ni tesoros para apoyar sus reclamaciones, fracasó minado por las intrigas de los enviados de Heráclides, que ofrecieron á la Puerta un tributo anual de cuarenta mil ducados por la investidura de la Moldavia.

Los excesos y locuras de este aventurero sublevaron muy pronto á los boyardos. En unas visperas sicilianas degollaron los patriotas moldavos en una noche á todos los soldados húngaros y alemanes con que habia infestado Heráclides á su patria, y encerraron en un convento á su madre, á su mujer y á su hija, todavía en la cuna. El mismo, sitiado en uno de sus castillos y obligado á capitular, murió de un golpe de maza que le dió el feroz Tomza, llamado al trono por los moldavos. Este, despues de haber dividido el pan en forma de cruz con el jóven Demetrio,

hijo de Heráclides, en señal de perdon, lo encerró en un calabozo, y le mandó cortar las narices como signo de esclavitud. Indignado Soliman II reprobó esta sanguinaria revolucion de los bárbaros, y restableció al antiguo príncipe Alejandro en el principado de Moldavia.

La Francia pidió al sultan el auxilio de su flota para conquistar la Córcega. Florencia firmó con él un tratado que la igualaba con Venecia en sus relaciones comerciales con la Turquía, y que le aseguraba para sus fábricas el monopolio de las sedas de Brusa, las mas abundantes y las mas estimadas de la Anatolia.

Una inundacion, que sumergió de improviso las campiñas de Tracia durante el equinoccio de setiembre en 1563, se llevó los acueductos, los puentes, las ciudades y las villas de las cercanías de Constantinopla. El rayo arruinó, en una tempestad de tres dias, centenares de quintas de recreo, alminares y mezquitas. Soliman, que se hallaba cazando en el valle de Khalkalidere, se refugió con mucho trabajo en el palacio de Iskender-Tchelebi, uno de sus visires, situado en una eminencia. Las aguas, detenidas en la embocadura de los torrentes por el mar, refluieron en olas espumosas al rededor del mogote, lo aislaron, se levantaron al nivel de los pisos superiores



del palacio, y amenazaron tragárselo con el sultan. Lo salvó milagrosamente un búlgaro de formas gigantescas que lo sacó de la corriente, y que poniéndolo sobre sus hombros, lo llevó á un kiosko inaccesible á las debordadas aguas. Allí esperó á que estas se retiraran.

El valle de las aguas dulces, el arrabal de Aiub, el Cuerno de Oro, el arsenal, las pendientes de Pera, de Galata, de Tophana, estaban cubiertas de escómbrros, de árboles y mieses. El mar de Mármara, manchado con las aguas turbias de la Tracia, perdió su color por espacio de muchas semanas, pareciendo cambiado en un mar cenagoso. Soliman destinó millones de ducados á reparar y prevenir para lo sucesivo semejante desastre. El acueducto derribado de Justiniano y de Valens llevó de nuevo sobre sus arcos de colina en colina las aguas del Hydralis, riachuelo de la villa de Belgrado á Constantinopla; los puentes de Adriano sobre el Melas y el Athyras cerca de su desembocadura en el mar, fueron reconstruidos.

El arquitecto Sinan hizo sobre arcos de piedra, encima de la parte baja de Tchekmedje (Regium), una calzada que aseguró contra las inundaciones los abastos de la capital por la llanura de Tracia.

## XXX

Solo la isla de Malta ofuscaba el poder otomano al fin del reinado de Soliman II. El sultan, vencedor de Rodas, sufría con impaciencia que se levantase otra Rodas en los mares de Sicilia, y se interpusiera entre sus provincias tributarias de Africa y sus puertos de Europa y de Asia. Su hija querida, la sultana Mirhmah, no cesaba de estimularlo á emprender esta conquista como una obra piadosa que le atraeria las bendiciones del Profeta.

La muerte de Barbaroja lo habia privado del único brazo capaz de conquistar á Malta. Sin embargo, un jóven cróata, llamado Pialé, paje del palacio en primer lugar, camarero luego y pronto almirante, se habia elevado por su aficion al mar y sus expediciones en la Morea al rango de capitán-bajá ó almirante supremo de las flotas otomanas. El sultan, para recompensar su zelo y realzar su autoridad sobre los marinos, habia dado á Pialé por esposa á su nieta la sultana Gewher, hija de Selim. Pialé habia llamado al servicio del sultan á otro Barbaroja, al corsario